

“Ambicionad los carismas mejores”.

Maireneros, cofrades, humildistas, hermanos... así comienza San Pablo exhortando a los Corintios en lo que conocemos como el Canto al Amor. Porque, ¿qué es la amistad sino una forma de amar?

No sé si soy yo la persona más adecuada para presentar a este Pregonero; por más veces que él ha insistido en ello...

Hago más en este momento las palabras de Juan el Bautista, *“detrás de mí, viene uno que es más que yo... y a quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle las sandalias”.*

Tantas y tantas horas reflexionando.

Cuántas veces he escuchado a grandes escritores, literatos y gentes de buena pluma lo complejo de enfrentarse al folio en blanco.

Nunca es buen momento para escribir. Me consta. Pero, en mi caso, cada vez que me sentaba a escribir qué, cómo, cuánto... decir sobre Miguel, mi preocupación era otra: unos minutos no son suficiente. Hay vidas de 60 años que se resumen en dos páginas; he aquí el caso contrario, que con apenas 30, necesita una enciclopedia.

El único miedo que me podría rondar hoy es no ser capaz de condensar en mis palabras todo lo que este Pregonero merece.

Cuando fue designado por la Hermandad y me pidió que lo presentase, me dijo textualmente *"porque en este momento nadie me conoce como tú"*. Pero a medida que he ido escribiendo, he descubierto cuánto me queda aún por conocerle, cuánto por aprender de él, y con él.

Dejadme, con el permiso del Pregonero, que os cuente una anécdota sobre esa designación. Un día me comentó que lo habían "tanteado"

para este pregón, pero que tenía muchas dudas: no sabía si era la persona oportuna, con el bagaje idóneo, con la experiencia suficiente... Que habría *"quien lo merecería más que él"*. Entonces, me di cuenta que a este hombre le sobraba humildad.

Hoy día, es más común aceptar sin saber qué es lo que conlleva, que reflexionar sobre la responsabilidad de aceptar *"un tajo de estos"*. Y, cómo no, como amigo, como cofrade, como compañero de trabajaderas, lo animé, porque precisamente sus dudas lo convertía en ese tipo de gente que las hermandades necesitan; los que no tienen verdades universales, los que fundamentan sus decisiones en la reflexión, no en el impulso; los que prefieren el trabajo anónimo al reconocimiento público. Entonces, me dijo *"pues que sepas, que si acepto, tú tienes que ser mi presentador"*. Y mi respuesta fue *"yo seré lo que como amigo entiendas que debo ser"*. Y, en una servilleta de papel firmamos el compromiso. Desde aquel día, para mí esa servilleta se convirtió en

una losa de mármol y bronce; y aquellas palabras, un propósito, que hoy se hace realidad.

Como hace ya casi 5 años, hoy vuelvo a ser testigo de un paso más de Miguel Ángel. Una noche de invierno, me senté frente a un sacerdote que me cuestionó sobre su intención de contraer matrimonio con Mary. Y recuerdo que, cuando ya contestamos las preguntas de rigor en la forma jurídica dije (y mantengo): *"por personas como Miguel, el amor cobra un sentido especial"*.

Pero estoy aquí para que conozcáis al Pregonero. La mayoría conocemos al "Porty", pero Miguel Ángel Marín Portillo es alguien mucho más especial. Nacido y criado a los pies de la peana, este mairenero de pro -que sin duda ya también será considerado insigne- representa los valores primordiales sobre los que se sustenta nuestra fe.

Con solo 31 años, es un exponente de la necesidad de reformular el mundo cofrade, asumiendo las enseñanzas de tiempos pasados, prestando servicio y dedicación presente, y trabajando para garantizar el futuro de nuestras Cofradías. Se ha hecho un hombre al abrigo de las Hermandades; somos esa generación que ya no tuvo que hacer la mili. Pero igualmente, hemos convivido con gente de toda procedencia, cada uno de su padre y de su madre; hemos hecho la instrucción: tantos ensayos, tantas noches de frío, de tertulia, de kilos, venciendo el cansancio; hemos hecho maniobras: su Cristo de la Humildad, el Santísimo Cristo de la Cárcel, la Patrona Coronada de Mairena, San Bartolomé, San Sebastián... Y un largo etcétera, para llegar al que está por encima de todo y de todos, al que todo lo sabe, el que todo lo ve, el que todo lo puede, el Santísimo Sacramento. Ahí, hombro con hombro, nos hemos hecho inseparables, y Jesús Sacramentado ha consagrado nuestra amistad.

Esta noche, por fin, volveré a descansar tranquilo... Esta noche, Pregonero, yo habré cumplido con la parte a la que me comprometía aquella servilleta: la amistad, la hermandad, el cariño, el respeto, la admiración.

Detrás de mis palabras están los sentimientos y corazones de mucha gente que me ha agarrado del brazo y me ha susurrado al oído algo que querían que te dijera. También están los gestos que he ido recogiendo de personas que te quieren y cuyas caras llevaban escrita una loa a tu persona: las lágrimas de mi primo Antonio el día de tu boda, la sonrisa picarona de Navarro, el abrazo cómplice de Carlos, la atención impasible de Rocío, la carcajada contagiosa de Rosa, la sapiencia de Ramón, la ilusión de Gloria María, el humor de Manolo, los piques con Jesús María y José Andrés, la complicidad con Samara y con mi Chacho... Sabes que ellos han puesto mucho de estas palabras también. Pero sobre todo, cada una de estas letras lleva un trocito de la sonrisa de

tu hija, de María, que lo impregna todo, que lo llena todo. Cuesta, créeme, mirarla y no ruborizarse con sus ojos azules, y más esta noche, que brilla como única estrella en este cielo de la Luna de Nisán.

Gracias, David, por poner la banda sonora a este caudal de sentimientos en esta Casa de Humildades.

Sé que no estoy siendo un presentador al uso, si es que esperabais que enumerase el currículum de Miguel Ángel o saludos protocolarios. No he querido ni podía serlo... Tampoco este será un pregón al uso; este pregón comenzó a escribirse el 26 de septiembre de 1980, y después de esta noche, seguirán escribiéndose capítulos.

Ahí dentro, debajo de la parihuela del Señor, sentado en la zambrana, estará escuchándole su padre; y también podremos sentir a Juanma, su cuñado, que ayer pidió permiso para poder subir a su Cristo de la Vera Cruz al

paso y quedarse a acompañar a su cuñado y su hermano mañana... Han pasado ya 8 y 3 años... Pero siguen con nosotros, siguen contigo.

Y como ama el corazón de una mujer, ningún amor puede superarlo. Mary y Gracita: una te lleva en el corazón, la otra te lleva en su alma...

Dijo Fray Luis de León: "Faltan palabras a la lengua para los sentimientos del alma". Aquí, esta noche, tu hermandad ha venido a escuchar tu alma...

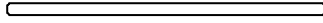
Pregonero,

¡Tuya es la palabra!

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

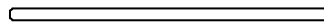


*A mi padre, fuente de alegrías y tristezas, cuna de mi
humildismo y parte de mí.*

*A mi madre, pilar fundamental en mi vida. No se que
haría sin ti.*

*A mi hija María, ángel continuador de devociones y todo
en mí.*

*A mi esposa M^a Auxiliadora, por saber entender el
significado de mis devociones y por ser mi cayado día a
día.*



XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

PREGÓN DE SEMANA SANTA
DE LA HERMANDAD DE LA
HUMILDAD

2012

Mi pequeño regalo

María, un regalo hoy te mostraré
con quien Dios me quiso bendecir
y ayudar a mi pregón proferir
con ilusión, amor y fe.

Dame la mano, María
te acerco hasta lo nuestro
aquí te presento a tu Padre
devoción de nuestros ancestros
que sentado en una piedra
espera el destino dispuesto.

Arriba se encuentra tu Madre
de la que el bello nombre supimos escoger
para llamarte reina por poder
de nuestras almas vulnerables

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Dame la mano, María
ven, no tengas miedo
que Ellos serán el consuelo
en el porvenir de tus días.

Dame tus manos, María
te enseñaré cómo los quiere Mairena
como me lo mostró un costalero
ya ausente y que nos vela desde el cielo

Coge mis manos María
soñemos juntos desde la ilusión
y escribiremos las primeras líneas de tu corazón.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Reverendo Señor Cura Párroco, D. Antonio Rodríguez
Babío

Reverendo Señor Vicario Parroquial y Director
Espiritual de cuantos formamos parte de esta noble
hermandad, D. Carlos Jesús Durán Marín.

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Real,
Antigua y Fervorosa Hermandad Mariana y Cofradía de
Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad, Nuestra
Señora de los Dolores, Dulce Nombre de María y Santiago
Apóstol.

Querido presentador.

Daniel, espectacular.

Hermanos y hermanas humildistas que habéis querido
continuar con la devoción a Cristo y a su bendita Madre.

Maireneros.

Paz y bien.

Con la venia de Cristo en su inmensa humildad.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Mi misión en estos momentos no es otra que proclamar un mensaje de humildad. Todo acaece ante la providencia de Dios y es Él el que guía a los hombres en sus decisiones, motivo por el cual, este joven cristiano manifiesta el agradecimiento a la Hermandad, a su Junta de Gobierno por hacerme sentir el gozo de hablar de Dios.

Agradecimiento a mi presentador y “hermano” porque así lo queremos los dos, aun no siéndolo de sangre, ni siendo hermano de esta noble hermandad. Gracias Jesús, siempre ascendiendo en la Universidad de la vida de cuantos te rodeamos.

Dar Gracias a Cristo en su humildad por bendecirme con una familia seguidora de sus principios y su fe, desde mi pequeña, homónima de la Stma. Virgen, una esposa fiel seguidora de Cristo crucificado y su esclava Madre. Un hermano al que tuve el honor de ponerle el nombre de Dios en la tierra. Una madre integradora de devociones marcadas en mi vida y acunada a los ojos de su advocación de Gracia, y un padre fiel trabajador del costal, imagen viva cada Jueves Santo y en mi corazón 364 días más.

Gracias a toda la demás familia y amigos que apoyan a este pregonero en su vida diaria, ayudándome a seguir el sendero de Cristo.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Llegó el momento de la zozobra, a pesar de que aún no se vislumbra pista alguna de la ventura, pero ya se nota que algo cambia en las tardes plomizas de febrero, aun cuando tras tu esquina no se adivine todavía algún detalle de luz primaveral.

Casi sin darnos cuenta nos encontramos ante Ti, ávidos de un nuevo año cofrade, porque como todos sabéis, los humildistas también contamos los años por primaveras, por estaciones de penitencia, por Semanas Santas.

Casi sin darnos cuenta nos situamos frente a Ti, con la emoción de un niño que estrena juguetes nuevos tras la noche más hermosa del año, con la ilusión de rememorar tan magno acontecimiento, para lo cual me has encomendado.

Y es que, tras tus pasos se va cumpliendo el tiempo. Una cuaresma marcada por la impaciencia de un joven alocado empapado de sentir devocional.

La incipiente estación nos va marcando la entrada de la luz y la oscuridad a la vez; la tristeza y el gozo; la pasión y la alegría de sabernos vencedores en la fe pascual.

Las hojas del almanaque fueron cayendo cual hojas caducas de un árbol de vida que serviría como portador de nuestras esperanzas de eternidad. La luna alcanzará su

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

plenitud en una noche mágica. Luna de un viernes marcado en rojo intenso de sangre derramada sobre los cristianos. Cristianos que nos daremos cita en este preciso lugar para dar testimonio de fe. Una fe fundada en las devociones a Ntro. Stmo. Cristo de la Humildad y a los dolores que su Stma. Madre sintió en esa semana aciaga marcada por la fe y la esperanza.

Nuestro corazón humildista atisba ya el paso hacia una nueva etapa de luces y olores. Eterna luz primaveral que bañará esta angosta calle del centro mairenero, que se torna especial ante la llegada de la dicha.

Ya todo huele diferente, de la humedad inerte del invierno, hemos pasado casi sin advertirlo a los aromas aterciopelados de cal y geranio, a una explosión gloriosa de la blancura eterna, la pureza hecha pétalos.

En poco más de cuatro días un hermoso y reluciente trono portará la imagen más representativa de una cualidad en decadencia, la humildad, arropada tras Él, por los arrullos de Nuestra Madre Dolorosa.

Pero, quizás no era como lo habíamos soñado, quizás no era el momento, tal vez no, pero Tú has querido hablar y que te hable. Has querido que le cuente a mi gente quién eres, cómo eres y por qué siendo así sufriste hasta la

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

extenuación, por qué siendo así te dieron muerte de cruz, por qué siendo el gran Rey de la vida, te convirtieron en el gran reo, la gran presa a atrapar.

Has querido que les cuente a tus hijos cómo sufre una Madre ante la muerte inacabada de un hijo. Cómo sabiendo la extrema dureza de los acontecimientos se mantuvo firme y esperanzada al pie de la cruz.

Permíteme que les cuente a mis hermanos cómo sufriste en aquella pascua judía y cómo, llegada la luna del parasceve, cumpliste la voluntad del Padre.

Sueño de un Jueves Santo

Hoy Señor necesito que acudas a mi ayuda, fui a tu búsqueda y te encontré en la penumbra de tu altar. Me enamoraste la primera vez que te vi, llenas mi alma de amor, compasión y pena profunda por verte sentado en esa piedra.

Hoy Señor necesito que acudas a mi ayuda, un sueño se apodera de este joven pregonero. El sueño del amor de unos fieles hacia Ti y hacia tu Madre. El sueño de un Jueves Santo al que no terminamos de conocer.

Luce una clara y maravillosa mañana de la primavera andaluza, hoy es un día especial, me dicen de entre las esquinas que hoy es Jueves Santo, uno de estos días que hacen honor a la luminosidad de la mañana. El nerviosismo me embriaga y no sé qué sendero elegir.

Todos los caminos ese día, nos llevan a este ceñido callejón de nuestra historia, porque Tú te encuentras entre nosotros. Tú, el Maestro, Ése que dio de comer a la muchedumbre, Ése que sanó a tantos, Ése que trajo el mensaje del amor, del servicio, de la entrega... Ése mismo que, sentado en una piedra, descarnado y ultrajado, acepta con resignación los designios de su Padre.

¿Amor fraternal me dices?, también eso es Jueves Santo.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Se trata del día de un amor solidario hacia los más desfavorecidos, que llena las alforjas de caridad tan necesaria hoy día. No en vano, todos somos invitados por igual al banquete de la vida. Este es el día en que Dios se entrega a nuestra pobreza y en el que algo, a cambio, deberíamos entregar de nuestro corazón, de nuestra vida.

Al comenzar la caída del astro rey, se celebrará el gran misterio de la fe, Dios mismo al que queremos, nos dio el mejor ejemplo de qué y quién es lo más importante; Él, que agarró una palangana, se ciñó una toalla a la cintura, y lavó los pies a sus discípulos. Ya nos lo había dicho, y precisamente a otro de nuestros titulares, a Santiago: “el que quiera ser el primero de vosotros, sea el último y servidor” (mateo 20:27). Jesús se arrodilla ante sus discípulos para lavarles los pies como un gesto más de su humildad.

Así les daba el ejemplo hacia lo que sería recordado por los siglos de los siglos.

El Jueves Santo donde Dios quiso quedarse con nosotros para siempre con la institución de la Eucaristía. Quiso quedarse con nosotros en el Santísimo Sacramento, en cada sagrario, en cada consagración.

Jesús que sentado junto a sus discípulos se ofrece a todos con su amor, su cuerpo y su sangre. Nos dejó una recomendación “Haced esto en memoria mía”. Jesús nos

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

encarga entregar nuestra vida, entregarla con gozo en la Eucaristía.

La institución de la Eucaristía, que también es Jueves Santo.

Pero Señor sigo soñando y poco más tarde me acerco a esta casa y te veo roto de dolor por la entrega, a pesar de que todo estaba escrito según la voluntad del Padre.

Nuestros hermanos pretenden rememorar esta escena de tu pasión. Tú, signo del amor que tanto diste, incomprensible e irracionalmente, te encuentras frente a dos sayones y un romano que vigilan que la sentencia a muerte se ejecute sin compasión alguna.

Quien tanto amó, tanto padece.

A esa hora comienza una estación de penitencia que se nos muestra como la vida, sale temblorosa como con miedo a lo desconocido, con la impaciencia de la niñez. La hermandad va evangelizando a su paso, demostrándole a Mairena cómo es la humildad del Señor.

Pero poco a poco, pasa Alconchel en el que Dios quiso lo mejor para estos ancianos en la parte final de su vida en la tierra, y la Hermandad pierde ese alboroto para pasar a una tranquilidad del buen hacer, de la misma forma en que van madurando los hermanos de esta hermandad.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Y al llegar de nuevo al barrio, que aunque sean unas calles, es el barrio de la peana, se muestra el cansancio al final de la vida de la estación de penitencia, como el final de una vida en la tierra en la que la pasión por Cristo y su Madre marcaron sus quereres y sus devociones.

Y esto también es Jueves Santo.

En la mañana de este Jueves
donde todos le miran a Él,
el día es claro como la nieve
que nada parezca oropel.

del amor fraterno lo llaman
sin saber muy bien qué es
pues de caridad el día aclaman
para que sea dulce sabor a miel.

Y son los santos oficios
donde Dios nos quiso dejar
su cuerpo y su sangre en sacrificio
fruto de su entrega y caridad.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

La tarde parece latente
Cristo ultrajado y descarnado
sale a una Mairena ardiente
con humildad, incomprendido y aislado.

Éste es el jueves santo mairenero.
Éste es el espíritu que fomentaré.
Este es el futuro que espero
Tradicción, esperanza y fe.

Viernes de Dolores

Viernes de Dolores, de Dolores de Nuestra Señora. Un viernes marcado en rojo en el calendario de nuestra Hermandad.

Se produce ese momento de unión que lleva años ocurriendo. La hermandad vive ese día uno de los días de María. Tradición, devoción, unión, amistad, familia,.. Se me quedan cortos los sentimientos que se viven esa noche bendita.

Es tarde, ya hace que anocheció, es el momento.

Tras una larga y densa turba inicial, va Él, frío e inerte extendido sobre la cruz de la muerte, o más bien podríamos decir, la cruz de la vida.

Tras Él, siempre la Madre Dolorosa, consternada, embriagada de apoyo, dulce súplica al Padre, pero fuerza y valor.

Dejad que se rompa, hermanos, la cronología de la Pasión, porque un camino hacia la cruz se vive esta noche en la peana, con un Cristo yerto sobre la cruz verdadera, con luto y austeridad y una madre desconsolada.

Solo los pasos de los discípulos seguidores de Cristo romperán el silencio, y en cada estación imploraremos el

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

perdón, por no querer coger las cruces que nuestras son. Y la misericordia, “ten misericordia de nosotros Señor” de un José que ya se lo pide a Él cara a cara.

Seguiremos a un Cristo Cautivo por nuestros besos de traición en el barrio de nuestro patrón.

Tras los pasos de un Nazareno que lleva 75 años con nosotros ayudado por cada mairenero que quiere ser su Simón de Cirene.

Sentado en una fría peña, cabizbajo y con mirada humilde.

Miremos de frente a ese Cristo cubierto de sangre, crucificado en las calles de Mairena por nosotros, también los humildistas.

Al hijo de Dios cuando lo desclaven de la cruz y sea arropado por esta Madre que por Él daría la vida, ¿verdad María?

¡Recemos por ese Cristo muerto que será sepultado en su última estación en la capilla del Señor de Mairena!

Carguemos con nuestra cruz hermanos, sigámosle en su camino en busca de nuestra redención, que son 14 los misterios dolorosos de un Cristo que por exceso de amor, junta a sus hijos por la pasión.

Sentir costalero

Como cada año, cuando empieza a finalizar el frío invierno y comienza a desperezarse una nueva primavera, despertamos una vez más al racheo de alpargatas y al llorar de candelерías. Este llanto dulce de candeleros, con sabor a naranjos en flor y a incienso caliente, a cal blanca y a forja, a ajonjolí y a miel.

Mairena comienza ese desperezo y se inicia el fluir, sobre los pies, del futuro golpe de llamador. Ese sonido profundo que empieza a llamar y a mandar a cada cual a su lugar, como campana tocando a celebrar la Eucaristía. Golpe de llamador que manda a los sacerdotes a sus altares y pasos, al bordador a sus mantos y sayas, al florista a sus claveles y lirios, al músico a su partitura, al diputado a su tramo, al cerero a su cera, al nazareno a su papeleta de sitio y al costalero , al costalero a su palo.

Llegó la hora de unirse a Dios por medio de la madera. De mantener un dialogo con Él que sólo puede ser comparable a horas de sagrario.

Pero ya nos lo dice nuestro querido Arzobispo “*no nos podemos quedar en la imagen material, por bella, por hermosa que sea sino en lo que simboliza o representa. Desde la veneración a la imagen hay que dar el salto al*

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Señor, que es el verdadero prototipo de Jesucristo, Señor de nuestra vida”

El costalero debe dar ejemplo de devoción por un Cristo vivo. No nos quedemos en la simple afición de portar pasos como si fuera el acto más artificial que hagamos. No sólo se puede sacar el jugo social a las estaciones de penitencia.

Debemos ofrecer nuestra penitencia al Padre, apoyados en las vivencias y emociones, que se pueden sentir bajo los pasos.

Después de todo, si hay algo que no cambia en cada estación de penitencia son estas mismas sensaciones. A pesar de que, tras 16 años de costalero bajo las trabajaderas del Santísimo Cristo de la Humildad, he visto cómo han evolucionado determinadas formas, determinados conceptos, porque como en todo, llegan modas y nuevas ideas, que no siempre son buenas, pero aún así, el sentido último de cada estación permanece inalterable.

Y con todo ello, hay afortunadamente una minoría, o eso es lo que quiero yo, que mantiene una actitud superficial e impermeable que llena de falta de respeto a tan noble tarea, demostrando a las claras que, por desgracia para ellos, por muchos años que puedan llevar en esto, no han sido

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

capaces de tener la sensibilidad suficiente para entender, que la verdadera grandeza del costalero, parte de su humildad, de su sencillez, de su discreción y de la generosidad de su esfuerzo.

Y es que el costal, la faja, la camiseta, el pantalón, el conjunto en suma de la ropa que lleva el costalero para realizar su cometido, ha de merecer tanto cuidado y respeto para quien lo lleva, como el que supone la túnica para el nazareno.

Modas que hacen que vayamos cambiando la terminología costaleril a medida que van pasando los años, ejemplo de esto son los términos de igualás en vez de cuadrar como siempre se dijo por esta tierra de María Santísima, dintel en lugar de quicio, ¿no manolo?, zanco en vez de pata, cañas hasta arriba en vez de pantalones “arremangaos”, hermandades que llevan picos, que no es otra cosa llevar dos cuadrillas y pico, en fin, multitud de conceptos que pueden hacer de este mundillo algo más atractivo por lo que es, que por lo que debería ser.

El buen costalero sabe que la auténtica riqueza de su trabajo está en darle una dimensión trascendente a cuestiones tan humanas como la amistad, el compañerismo, la generosidad con el otro en los momentos difíciles, o el

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

esfuerzo común en la búsqueda del perdón de Dios, huyendo del afán de protagonismo y la absurda vanidad.

Pero bajo la oscuridad densa y calurosa de una parihuela, todos los hermanos somos iguales, da igual si son diferentes fuera, da igual el estatus social, da igual si son miembros de Junta de Gobierno o no, da igual quién lleva más promesa o menos, todos somos iguales, todos somos costaleros, todos somos uno, movidos por la ilusión y la fe.

Y esa es la base de nuestra más hermosa tradición, bendita tradición que esperemos dure mil generaciones al menos, heredándolo en los hijos, que harán que el evangelio de Cristo siga calando por años, por siglos.

Pero no todo se resume a una estación de penitencia, ni a portar sobre la cervix el dulce peso de la humildad y el perdón.

Como en toda estación de penitencia, hay momentos de gozo unidos a una gran cantidad de situaciones dolorosas y llenas de tremendos sinsabores. Aunque un solo momento de alegría, colmarán los momentos de dolor y tristeza.

Aun así, la vida te va haciendo distinguir otro tipo de costales más necesarios..., porque cuando menos lo esperas necesitas un costal con una tela más fuerte y una arpillera

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

que no se rasgue y se agarre bien a la madera, porque la carga que te asigna Dios es pesada y nada fácil de llevar. Y es en ese instante cuando comprendes que es el momento de fajarte de esperanza y colocarte con reñones el costal de la fe. Porque en ese momento Dios te da la oportunidad de ver, palpar, sentir muy de cerca el dolor de Cristo en su pasión. Un Cristo de nombres y apellidos, de hospital y cama, apoyados siempre por una mujer que siendo madre o esposa, lo olvida todo para ayudarlo, para ser su cirineo sabiendo en muchos casos que el destino propuesto no es sino la esperanza de una vida mejor junto al Padre. Lección de sublime generosidad y entrega sin límites, sabiendo que el camino de vuelta de la estación de penitencia es el más duro y más amargo, cuando el cansancio acumulado empieza a notarse como una auténtica loza.

Toma mi costal de penitencia
para que lleves tu cruz
dejando de lado las carencias
siguiendo el ejemplo de Jesús.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

En las últimas chicotás
de un Cristo mairenero
hay que ser buen costalero
para dejarse la vida
al lado del compañero

Siempre dispuesta,
siempre sonrisa puesta,
siempre subiendo la cuesta,
en este camino de vuelta

Sólo queda esperar
y simplemente rezar
mirar de frente a Cristo
y amar, amar, amar.

La humildad de Cristo, su anhelo
la Virgen de los Dolores su consuelo,
Costalera de corazón
que suda llanto de amor.

Relevos

Costalero, ¿parte fundamental de esta fiesta del pueblo? o ¿quizás un penitente más?

En este tema la Semana Santa ha cambiado de unos años hasta acá en bastantes momentos. Todos conocemos las historias más o menos exageradas que nos han narrado nuestros antepasados sobre el cómo eran, trabajaban o gastaban sus sueldos estos cargadores portuarios y también de cómo era su formalidad. Pero no es este el cambio al que yo me vengo a referir en estos momentos.

Esta transformación fue la de, una vez conformada una cuadrilla de costaleros hermanos, se dió la bendita circunstancia de que había más costaleros que huecos bajo las trabajaderas.

Este asunto desboronó la conciencia de la estación de penitencia de muchos de los costaleros contemporáneos de aquella época, que no admitía el hecho de salirse del paso en plena estación de penitencia.

De esto, el que les habla sufrió, y digo bien sufrí en primera persona el disgusto, la frustración y lo inadmisibile del tema.

Andaban finales de los 80, principios de los 90 cuando en aquella cuaresma se tuvo que dar el paso hacia esta nueva

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

forma de concebir el llevar a la imagen de tus devociones bajo un paso.

Pues bien, éste que narra, joven de 9 años a pesar de no saber bien cuándo era la Semana Santa, empezaba a intuir que todo se nos venía encima al comenzar los ensayos de costaleros, al cual asistía puntualmente de manos de un progenitor que aunque testarudo, no faltaba a la devoción de su vida, como cada primavera.

Los ensayos eran alimento de hermandad para todos los pequeños hijos de los costaleros que allí nos dábamos cita, ya que en ellos vivíamos parte de cada Jueves Santo.

Pero este año no sería igual. Aquel día de la recién estrenada cuaresma, al llegar a casa se notaba que algo no iba bien. Tras insistirle preguntándole por qué no íbamos como todos los años al ensayo de costaleros. Él aunque reacio al tema en cuestión, explotó sentenciando que, qué estación de penitencia había de hacer si estábamos fuera del paso a la vista de todos, que él así no se metía.

Pues bien, ante el mutismo que en ese momento mantuve, no podía llegar a concebir cómo un costalero de la hermandad, dejara de meterse en la devoción de sus amores, sólo por el hecho de una decisión de hermandad.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Tras una semana en la que esa situación de desesperación se sosegó, nos dispusimos a realizar el primer ensayo como si nada de esto hubiese ocurrido. Este pequeño cofrade duplicó la ilusión de ese año en el que empezaba a haber dificultades.

Cuando entrábamos en la Casa Hermandad, los rumores se afianzaban con la realidad tan temida por mí. El disgusto de los costaleros era incontenible, pero la decisión fue acatada por la mayoría.

Ése fue el último día de muchos costaleros como lo fue para mi padre, pasando en unos años a engrosar la nómina de hermanos nazarenos.

Desde aquel momento, mantuve en mi conciencia ser fiel seguidor de la Iglesia de Cristo y de mi hermandad, sin tener en cuenta decisiones que gusten más o menos a los que formamos parte de este mundo. Seamos abiertos de mente, sin disgustos con la hermandad que nos da cobijo a muchos hermanos.

Por lo tanto os digo que debemos ser fieles seguidores de Cristo y su madre, acatando decisiones que no destruyan devociones unidos por una misma fe.

Juventud, divino tesoro

A pocos meses de una semana agosteña en la que la vida cambió a muchos de los jóvenes que forman parte de este mundo, no sólo queda el recuerdo de los actos religiosos y culturales.

Como si de un domingo de palmas y ramos se tratase, riadas de peregrinos llegados de los cinco continentes se disponían a encontrar a Cristo y a su piedra angular en la tierra.

Peregrinos que llenan las principales arterias de los más castizos barrios de la capital del reino.

La alegría impregna el ambiente, se celebra una de las fiestas más solemnes para los jóvenes cristianos, la fiesta de la fe.

La juventud cristiana buscaba alcanzar algo grande en la vida, algo que diera plenitud y felicidad. Buscaban un ejemplo de vida cristiana, buscaban a Dios por medio de Su Santidad, ya que como decía Benedicto XVI “los jóvenes necesitan de auténticos maestros, abiertos a la verdad y convencidos de la capacidad humana de avanzar hacia ella”

Esta juventud buscaba y encontraba el amor de Dios en las personas, renovarse y reafirmarse espiritualmente. Y todo ello como fruto del amor y de la fe.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Dentro de la juventud mundial que se dio cita en Madrid, hubo jóvenes de nuestra Parroquia y de nuestra hermandad, porque aunque a veces no lo pensamos, somos Iglesia.

Esta juventud cofrade que como he dicho necesitan maestros en la fe que sepan guiarlos en la verdad de Cristo. Esta juventud a la que un día tuve el honor de pertenecer y en la que aumenté mi fe y mis devociones.

Pero atrás quedaron ya los sueños de la niñez que determinarían el brotar de una nueva juventud.

Atrás quedaron las ilusiones que te trasladaban a la imaginación de Jueves Santos eternos, a mecer marchas por los pasillos de casa hasta que una puerta o una ventana nos frenaba.

Atrás quedaron los primeros cirios que encendíamos con las ganas de iniciar y terminar las mejores estaciones de penitencia, cuando la túnica y la capa eran la pertenencia más sagrada, a la que podíamos acudir a lo largo de todo el año para recordar y añorar las primaveras eternas de la memoria.

Atrás quedaron tiempos en los que entre túnicas, olores e inciensos se iba escapando nuestra inocencia, pero se forjaba un futuro de hermandad, añadiendo amistades a

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

nuestra vida en la tierra, que seguirán durando, estoy seguro de ello, cuando pasemos las puertas del cielo.

Atrás quedaron los primeros cafés de tertulias cofrades de nombre Clámide Púrpura elegida en el que se hacían realidad cientos de proyectos inimaginables, y que darían su sitio en la actualidad a momentos rancios junto a los míos.

Atrás quedaron fines de semana de bayeta y limpieza de plata, de manos negras. Momentos de parihuelas hechas con pallets de obra en los que los jóvenes veíamos el oro más reluciente que ningún dorador pudiera trabajar.

Atrás quedaron el trabajo en el grupo joven sin otra recompensa que la de ser pagados con el esfuerzo y el sacrificio, que se daba a los demás para ser felices nosotros mismos y sentirnos útiles en la hermandad.

Atrás quedaron las caras de los niños y la sonrisa de juventud, atrás algunos pelos que no volverán como las oscuras golondrinas.

Y aunque atrás quedó nuestra historia.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Que no se pierda la gloria
que un día nos dio la humildad
de seguir perteneciendo
a la juventud de mi hermandad.

Dios nos habla

En una mañana cualquiera de la semana víspera de la llamada de Pasión, fiel al requerimiento de mi hermandad y próximos los días en los que damos culto oficial a nuestros Sagrados Titulares, nos disponíamos a ofrecerle al Santísimo Cristo de la Humildad un altar, tal vez no deseado por Él, pero con todo el amor que la propia hermandad podría imaginar.

Son momentos íntimos en los que podemos hablar de tú a tú con Él. Podemos contarles como nos va la vida, pobres de nosotros sabiendo que Él lo sabe y lo puede todo, pero sí pedir, siempre pedir, aunque no tantas ofrecer.

La mañana transcurría tranquila entre candeleros y colgaduras, rosarios y flores. Nadie a mi alrededor imaginaba nada de lo que me iba a llegar a ocurrir.

Terminada la estructura del altar y una vez bien afianzada, nos disponíamos a bajar sobre los tímidos pero fuertes brazos la imagen de Nuestro Señor Jesucristo. El nerviosismo hace mella en cada uno de los que allí nos encontramos, la imagen del Señor de la Humildad bajaba de su altar como una suave mariposa para levantar de nuevo el vuelo hasta el altar mayor. Todo era normal, como cada año.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Fue aquí cuando situado este pregonero frente a la imponente mirada de Jesús en su humildad, recibí el impacto mayor que he recibido en mi vida.

Cristo me hablaba con una imagen premonitoria y anunciadora. Me dijo que había llegado el momento, que tenía que contar con él. Que justo una semana más tarde gozaría con él del camino eterno tras una cuaresma desmitificada por la enfermedad. Que no tuviéramos miedo por lo que había de ocurrir.

En ese momento mi mente se escapó de mi cuerpo, mi alma se retorció y mi físico no pudo más, me rendí ante la evidencia que me anunciaba esta imagen.

Sentado frente a Él me demostraba que no eran imaginaciones y que seguía con la entereza del mensaje mostrado.

A pesar de ello, sentía miedo de aguantarle la mirada, de que me volviera a hablar. Era un dulce tiroteo de humildad que demostraba la fortaleza de quién dio la vida por Amor. No podría más que confirmar y preparar la ventura.

Desde entonces éste que les habla no ha podido más que aguantarle la mirada en cortos periodos de tiempo.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Hoy me he permitido contaros, este sentimiento, guardado en lo más profundo de mi ser que me lleva escociendo desde aquel día.

No os pido que me creáis, no quiero que comprendáis aquel momento, sólo os pido, hermanos, que no hagáis como yo. Miremos a Cristo fijamente no rehuyamos de lo que nos diga y abramos fuertemente los brazos a Dios y a su bendita Madre. Ellos seguirán siendo Camino, Verdad y Vida.

Reorganización

“En la villa de Mairena del Alcor, diócesis y provincia de Sevilla, siendo las 15 h del día 28 de febrero del año del señor de 1913, reuniéndose con carácter privado en la casa nº 2 de la plaza Alfonso XII, los señores que suscriben, antiguos cofrades y devotos de las veneradas imágenes del Santísimo Cristo de la Humildad y Nuestra Señora de los Dolores ...”

Así comienza el continuar de nuestra hermandad.

Una historia que nos habla de sueños largos y de oraciones inacabadas; de lentas esperas y papeleos.

Esta es la historia de un romance, surgido de la profundidad de la memoria, cuando 19 soñadores, locos de amor por el Santísimo Cristo de la Humildad y Nuestra Señora de los Dolores, vieron cumplida la ilusión de ser rescatadores de su hermandad.

Ellos fueron los encargados de mantener viva la pavesa de la fe.

Ellos vieron correr los días y descorrieron los cerrojos de un almanaque que se había parado años atrás.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Ellos fueron los encargados de desempolvar los sentimientos posados sobre los fríos mármoles de la memoria.

Poco a poco, con tesón y esmero fueron forjando el futuro de aquella época, el presente de hoy.

Cambiaron la cola por la capa, la inclusión de la pana grana en los capirotos con las iniciales más doradas que la hermandad pudiera lucir, que no son otras que H.M., hermandad mariana. Porque sí, porque esta hermandad al igual que esta tierra, ha sido, es y será fiel seguidora de María Santísima.

A esto le siguieron estrenos de enseres, pasos nuevos para nuestras Sagradas Imágenes, y una multitud de cambios que hicieron que esta hermandad recuperara el esplendor que hoy día mantiene. Fue en aquella época donde se forjó un nuevo futuro cristiano para nuestros abuelos, padres, e hijos.

Fueron historia viva de una devoción recogida en las primeras reglas, aprobadas en 1927.

En ese año de 1913, en el que el líder Antonio Maura dimite del partido conservador; El Rey Alfonso XIII realiza un vuelo en el dirigible España, se funda la Real Federación Española de Fútbol y Thomas Alba Edison presenta el

fonógrafo tan esencial para el cine. Ese mismo año en el que nacía una de las profesoras que marcaron el devenir de muchos ciudadanos de Mairena, Isabel Esquivel Corrales quién con Juan Caraballo mantenían viva la escuela graduada en la plaza en la que mi padre daría sus primeras lecciones.

Esta era la Mairena de 1913.

Y así se iban sucediendo los hechos, paralelos al correr de nuestra historia, y así encontraron aquellos cofrades, el clima propicio y favorable para rescatar del baúl del olvido, el aroma rancio de una cofradía histórica, que siempre junto a Cristo y a su bendita Madre, marcó entre las gentes, la huella más profunda de la devoción a la Humildad.

Y así fueron pasando los años asentando fuertemente las devociones creadas ante una situación histórica y económica difícil, que con ilusión, esperanza, fe, tesón, sueños, superaron los temores que aquellos 19 fundadores, locos de amor y llenos de alegría, desde aquel mismo día no tuvieron otro anhelo que afianzar la hermandad de sus desvelos por los siglos de los siglos.

¿Qué piensas Señor?

Y la cofradía va llegando a su fin, como un cirio apagándose por los desacompasados vaivenes de la brisa primaveral. La hermandad cumple un año más su misión de dar pública protestación de fe ante los fieles de esta villa.

La oscuridad envuelve su espera, ya todo está cumplido, en poco menos de un día, Cristo morirá en una recia cruz de madera.

Le miramos a Él y lo vemos exhausto, como si hubiese terminado de llegar al monte Gólgota, agotado tras un largo camino con la cruz a cuestas, descansando, lo que la tensión le deja, en esa tímida, fría e inquietante peña.

¿Qué piensas Señor?

¿En qué piensas con tu cabeza inclinada sobre la palma pálida de tu mano?

¿En tu niñez, cuando correteabas por los callejones de Nazaret y nada aún había de llegar?

¿En qué piensas Señor, mientras la sangre se escapa a borbotones por tu espalda descarnada?

¿Quizás en el momento en que le dijiste a tu madre María, que tenías que ocuparte de los asuntos de tu Padre?

¿En qué piensas Señor, sentado en una dura piedra vencido por el dolor y la pena?

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

¿Te dejan pensar esas espinas que tu divina frente atraviesan?

¿En qué piensas Señor, viéndote así, Dios hecho hombre de humildad infinita?

¿Quizás no se conmueve el alma al verte sobre tu paso, sabiendo que te entregas con una crueldad desmedida por nosotros, los vivos y los que ya gozan junto a Ti?

¡Levanta Señor!

¡Muestra la grandeza de tu porte y el poder de tu Gloria!

¡Derrama la gracia sobre tus hijos cubriéndonos de amor!

¡Y serás por siempre alimento de caridad, esperanza y fe!

La vuelta de la Reina

Y el Jueves Santo va dejándonos como agua que se nos escapa y no podemos sujetar.

La Reina vuelve para saludar a sus vecinas, a contarle todo lo que ha sentido y vivido a lo largo de varias horas derramando amor y sentimientos.

El palio viene saboreando los aromas de una noche intensa, palpando como si se nos fueran de las manos las paredes de cal y los balcones de estos vecinos orgullosos de conocerla.

El aroma a incienso se saborea profundamente como si nos encontráramos en la calle de la amargura, pero no, estamos en la calle hacia la Gloria.

En el momento no tiene cabida la tristeza ni el llanto, solo la esperanza se apodera de cuanto cristiano o no presencia la escena. A la entrada de la madrugada los cuerpos se vencen por el dolor, la fuerza y el miedo de un final de la penitencia, pero seamos penitentes siempre, Jesús nos lo advirtió en su camino al calvario, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos.

No seamos cristianos de un día o una semana. Cristo vive en cada sagrario y en cada uno de nosotros.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Pero todo tiene un final hasta la eternidad del Padre.

Permíteme capataz que te robe ese dialogo con Ella, ese buen hacer con los hermanos costaleros. Déjame que le indique el camino hacia su casa, nuestra casa, la casa de todos.

Permíteme que tome tu voz y tus fuerzas para dejar ese rastro de humildad, que marca cada año cofrade a este humilde pregonero. Ese momento de multitud intima, ese momento en el que entra Ella, dulce y cansada.

¡Capataz!, ponme a la gente ahí abajo, que la Señora de la calle Hondilla nos va a dejar una madrugá llena de recuerdos y momentos vividos.

Poco a poco se produce la levantá, y en ese momento se despide de Mairena cuando “La Madrugá” se hace presente
(comienza el piano)

Con suavidad, que solo se escuche la caricia de la bambalina con el varal, que es tarde, Señora y solo queremos que descanses. Mañana por la mañana tu cara demostrará tus amarguras.

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Vamos de frente poco a poco, con la suavidad elegida, como sabéis estos oradores de costal y faja, de fuerza y valentía.

La derecha'lante va asomando ese repeluco a su hijo ya en casa. Pero, menos movimiento, que vea el Señor que no sufre, solo que traslada ese amor de súplica de sus ojos, a sus hijos humildistas.

Pero las fuerzas fallan y repercuten.

El costero derecho se me viene arriba y no se modifica, con casta y con corazón, que la Madre sienta esa fuerza de penitencia ofrecida.

Poco a poco, que se nos va de las manos. De las manos de la ilusión de los nazarenitos.

Vamos arriba por Dios, que hay casta y reños de sobra. El costalero aprieta los dientes y exprime hasta la última gota de fuerza prometida.

Seguimos de frente poco a poco que va calando en el alma como solo saben hacer la buena gente, los humildes de corazón.

Y ahí queó, por Ella, por Cristo y por todos los hermanos, pero...

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

María vuelve a su casa como un Jueves Santo más, tras recordarle a Mairena los dolores que sintió ante el sufrimiento más cruel.

Y una espada de dolor te atravesará el alma; dolor de madre en la huida a Egipto, dolor por su pérdida en el templo, dolor al encontrarlo ensangrentado y golpeado camino del monte de la calavera, dolores al crucificarlo, dolores al bajarlo de la cruz y al enterrarlo.

Dolores eternamente Dolores.

Pero no llores más María, que ya lo dijo tu hijo, resucitará en la mañana del Domingo y correremos a su búsqueda gritando de alegría,

Dios ha resucitado.

Tras conocerte, por años te he buscado.

Tras conocerte por días te he abandonado.

Tras conocerte por años busqué tu amor.

Tras conocerte sentí tu aire auxiliador

XXIV Pregón de Semana Santa

Hermandad de la Humildad

D. Miguel Ángel Marín Portillo

Hoy al mirarte, te pienso a mi lado,
y realmente, me habéis iluminado,
valió la pena buscarte por años,
mostrarte con ello todo mi alma
mi corazón ya queda en calma

Hoy sois el dueño de mi respirar,
hoy sois el dueño de mi caminar,
en Vosotros pongo toda mi ilusión
y os ofrezco mi corazón con mi amor.

Más si mi amor te olvidare.

Tú no te olvides de mi, **María.**